

BASTARDEN

Nicolaj Arcel: “Me entusiasma la idea de rodar un film épico”

JAIME IGLESIAS GAMBOA

Proyectada en el pasado Festival de Venecia, *Bastarden* es la vuelta al cine europeo de Nicolaj Arcel. El cineasta danés, que consiguió una candidatura al Oscar con *Un asunto real* (película que obtuvo, asimismo, dos premios en la Berlinale 2012), atendió a los cantos de sirena de Hollywood para trabajar allí y firmar una obra como *La torre oscura*. Sin embargo, Arcel no guarda muy buen recuerdo de aquella experiencia: “Me sentí una pieza muy pequeña dentro de una maquinaria muy grande. A mi me gusta decidir sobre lo que ruedo y volver a trabajar en mi país me ha devuelto a ese espacio de libertad”.

Lo curioso es que para celebrar su vuelta al cine europeo el cineasta haya escogido un género tan norteamericano como el western, pues eso, y no otra cosa, es *Bastarden*: un film ambientado en la Dinamarca de mediados del siglo XVIII y protagonizado por aquellos pioneros que colonizaron la península de Jutlandia, hasta entonces un páramo: “Me entusiasma la idea de rodar un film épico como los que se hacían en los años 50 y 60. Obviamente los westerns de Ford fueron una referencia en ese sentido, pero también la obra de otros cineastas no vinculados al género, como David Lean. Era consciente de estar haciendo un film a contracorriente, imbuido de un clasicismo que no se estiliza mucho en el cine de hoy”. No obstante, para el director danés, más allá de sus valores estéticos, el western es un género político en la medida en que el gran asunto que subyace en todas las obras adscritas a este género es la forja de una civilización: “Es un concepto interesante porque, a ojos de toda Europa, Dinamarca es uno de los países más civilizados del mundo. Sin embargo, a mediados del siglo XVIII, cuando en el resto del continente resonaban los ecos de la Ilustración, nuestro país era



PABLO GÓMEZ

un territorio salvaje y oscuro”. Inspirándose en el libro “The Captain and Ann Barbara” de Ida Jessen, Nicolaj Arcel cuenta la historia de un veterano del Ejército de baja cuna (interpretado por Mads Mikkelsen) que se lanza a colonizar, en nombre de la Corona, un territorio hostil, una empresa que le hará ponerse en contra a los principales terratenientes del país y, singularmente, a Frederik de Schinkel, un perverso señor feudal que se convertirá en su principal adversario.

Arcel reconoció que el conflicto que enfrenta a ambos personajes refleja dos modos de asumir la masculinidad: “Una de las cosas que más me atrajo de la novela es la importancia que confiere a las mujeres a la hora de moldear la personalidad de estos dos hombres. De Schinkel es un niño mimado que se comporta como tal, mientras que Ludvig, el personaje que interpreta Mikkelsen, es el hijo

de una sirvienta que se ha hecho a sí mismo y se ha criado en la cultura del esfuerzo. La relación que mantiene con Ann Barbara también forja su personalidad en ese sentido”. El cineasta reconoce que en Mads Mikkelsen, con quien ha venido trabajando regularmente, tiene un aliado: “Es alguien que asume un alto grado de responsabilidad cuando interpreta. Es un actor muy preciso, muy abierto a discutir sobre su papel y que, además, tiene una cosa maravillosa: con un simple gesto es capaz de transmitir toda la carga de vulnerabilidad que atesora su personaje”.

De entre toda su filmografía, Nicolaj Arcel reconoce que *Bastarden* es su película más personal: “La relación que el protagonista mantiene con Anmai Mus, la niña, está muy influida por mi reciente paternidad. Pero también hay otros aspectos de la historia que reflejan reflexiones muy íntimas

como lo concerniente a los sueños que uno tiene en la vida. Me acuerdo que con mi primer largometraje me dieron el Premio al Mejor Director en los galardones del cine danés. Al día siguiente estaba en el sofá de casa con la estatuilla y pensé: ¿Soy más feliz hoy que ayer? La respuesta, obviamente fue no. La felicidad es otra cosa y eso es un poco lo que le pasa a Ludvig al final de la película”. El director asume que ese deseo del protagonista de su película por dominar el caos para salir triunfante de los desafíos que le plantea su empresa, define también su trabajo como cineasta: “Es una analogía que está ahí. Cuando ruedas un largometraje quieres tener el control de todo, pero película a película te das cuenta de que eso es algo inviable. Tanto en el cine como en la vida debes aprender a moverte en la incertidumbre. Nunca llegas a dominar el caos”.

The epic Conquest of the West of Denmark

Screened at this year's Venice Festival *Bastarden* represents Nicolaj Arcel's return to European cinema after an unhappy period in Hollywood. Curiously enough, the Danish director has chosen a quintessential American genre like the western to celebrate his homecoming. *Bastarden* is set in the mid-18th century in Denmark and features the pioneers who colonised the Jutland peninsula which at that time was a bleak moorland. “I was thrilled by the idea of shooting an epic film like the ones they used to make in the 1950s and 60s. Obviously Ford's westerns were a reference in this respect, but so was the work of other filmmakers not linked to the genre, like David Lean. However, apart from its aesthetic values, the Danish director thinks that the western is a political genre insofar as the major issue underlying all westerns is the forging of a civilisation. “It's an interesting concept because in the eyes of all Europe, Denmark is one of the most civilised countries in the world. However, in the mid-18th century, while the Enlightenment reverberated through the rest of the continent, our country was a wild, dark land.” Arcel's film tells the story of an army veteran of lowly birth (played by Mads Mikkelsen) who sets out to colonise, on behalf of the Crown, a hostile territory, an undertaking that will lead him to turn against the great landowners in the country, especially Frederik de Schinkel, a feudal lord who will become his main opponent.

Mikkelsen se adentra en los páramos daneses

QUIM CASAS

Para Mads Mikkelsen, el actor danés más internacional de este momento, el Festival de San Sebastián no es un certamen desconocido. La primera película que hizo con Nicolas Winding Refn, *Pusher*, compitió en 1997 en la sección entonces denominada Nuevos Directores. Repitió en la misma al año siguiente con *Vildspor* y, en 2002, asistió al certamen por vez primera para defender en la competición oficial el film de Susanne Bier *Open Hearts*. Su anterior comparecencia, aunque en formato online a causa de la pandemia, fue en 2020 con *Otra ronda*, película por la que

ganó el premio a la mejor interpretación compartido con sus compañeros de “etílico” reparto: el vídeo que se proyectó en la gala de clausura de aquel año en la que agradecían el galardón era una fiesta.

El actor que ha sido uno de los mejores villanos de la serie James Bond/ Daniel Craig –Le Chiffre en *Casino Royale*– y el Hannibal Lecter televisivo, y al que hemos visto recientemente como otro villano de envergadura en *Indiana Jones and the Dial of Destiny*, ha vuelto a San Sebastián con la producción danesa *Bastarden*, que presentó ayer junto al director Nicolaj Arcel en la sesión de gala en el Teatro Victoria Eugenia. Amable

y elegante, asumió con gracia que su estatura era bastante superior a la del micrófono e invitó al público a disfrutar de un film igualmente elegante y estilizado sobre personajes y pugnas atávicas: “Es una película larga, así que no hablaré demasiado. Estamos muy contentos de estar aquí, de volver a esta ciudad tan fantástica. Solo he visto una vez la película, así que estoy un poco nervioso, pero encantado de que haya sido invitada al Festival”. Se apagaron las luces, comenzó la proyección y el Mikkelsen ataviado con un impecable traje oscuro se transmutó en pantalla en un conquistador de salvajes páramos daneses.



GARI GARAIALDE